

Hola compañer@s:

Pues esto me ocurrió allá por 2002, en una semifinal del Open Castilla y León Villa del Espinar, a eso de las 16h en pleno agosto, meseta castellana y con 45 grados a la sombra.

Yo era epiléptico de nacimiento y debe ser que ese día me dio excesivamente el sol en la cabeza.

Jugaba Verdasco su semifinal y tenía punto de partido a favor cuando todo empezó. En ese momento, y ante la mirada atónita de todo el público y el silla (si no recuerdo mal era Willy), aquí quien suscribe, comenzó a andar mi posición que cubría la lateral cercana en dirección a Verdasco en medio del punto en juego (repito, punto de partido), hasta llegar a su misma altura. Una vez aquí y ante la incomprensible situación, Fernando me dijo “Hombre, si quieres dale el punto a él directamente”, no puedo culparle, él no sabía nada de lo que me ocurría en realidad y la escena era, cuanto menos, cómica.

No contento con esto, mi cabeza que estaba en un mundo paralelo, me hacía contestar cosas como la siguiente:

- Ramona Fdez (en aquél entonces lateral lejana de mi lado): “Carlos, ¿pero qué haces?, no te puedes mover de tu sitio”
- Yo: ¡Pero si estoy en mi sitio!! (desde la línea de saque y a dos palmos de Verdasco, con dos coj...)

Evidentemente, mi compañera eligió dejar la conversación en ese punto, ya que visto lo visto, llegar a un acuerdo iba a ser hartito difícil.

Como era de esperar, me llevaron al médico del torneo y al comentarle mis antecedentes me dijo que me habría dado una crisis y que no debía arbitrar sin gorra ni siquiera un rato.

He remarcado lo de “Yo era”, porque felizmente, en 2008, con la medicina lo suficientemente avanzada, me realizaron una intervención quirúrgica que a día de hoy me tienen alejado de todo aquello desde hace años.

Es por ello también que me haya animado a contar esto en un escenario como este, a título “anecdótico” porque si para mi a día de hoy lo es, quiero que así lo sea para el resto de mis compañeros, y de paso, animar a todos aquéllos que convivís con algún tipo de hándicap (no me gusta llamarlo enfermedad), a que no tengáis miedo de hacer lo que os guste ni de que la gente sepa que no sois “como el resto” (como si el resto fuera normal), porque todos somos especiales, todos tenemos nuestros problemas y nada mejor que afrontarlos y reírse de ellos siempre que podamos, para ser felices y luchar por tener una vida mejor. Yo he tenido que esperar 40 años, pero ¡¡vaya si ha merecido la pena”

Un saludo para tod@s y espero que al menos hayáis echado alguna que otra risilla, que yo me las echo a menudo.

Carlos Bravo.